

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXXI — OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1963 — Nº 126

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA ZUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

MANUEL SANHUEZA CRUZ
HUMBERTO TORRES RAMIREZ
JUAN BIANCHI BIANCHI
QUINTILIANO MONSALVE JARA
MARIO CERDA MEDINA
LUIS HERRERA REYES



IMPRENTA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION — (CHILE)

JURISPRUDENCIA

CORTE DE APELACIONES DE CONCEPCION

**AMBROSIO MALDONADO NEIRA Y OTRO
CON RAQUEL ULLOA DE LAGOS**

NULIDAD DE TESTAMENTO

Apelación de la sentencia definitiva

TESTAMENTO — NULIDAD — NULIDAD DE TESTAMENTO — ACCION DE NULIDAD — MEDIOS PROBATORIOS — NEGOCIO JURIDICO — NEGOCIO JURIDICO MORTIS CAUSA — CAUSANTE — HEREDERO — HEREDERO ABINTESTATO — REVOCABILIDAD DEL TESTAMENTO — TESTADOR — FALLECIMIENTO DEL TESTADOR — INTERES ACTUAL — ERROR — VICIOS DEL TESTAMENTO — JUICIO — DEMANDADO — REBELDIA — JUICIO SEGUIDO EN REBELDIA DEL DEMANDADO — INTERPRETACION DE LA LEY — TESTAMENTOS SOLEMNES — TESTAMENTOS SOLEMNES ABIERTOS — OTORGAMIENTO DEL TESTAMENTO — TESTIGOS — NOTARIO — INTERVENCION DE UN JUEZ DE DISTRITO EN OTORGAMIENTO DE UN TESTAMENTO — SOLEMNIDADES DEL TESTAMENTO — PRESENCIA DE TESTIGOS — LECTURA DEL TESTAMENTO — INSTRUMENTO — SOLEMNIDADES COETANEAS AL OTORGAMIENTO DE UN INSTRUMENTO — CONSTANCIA EN EL INSTRUMENTO DEL CUMPLIMIENTO DE LAS SOLEMNIDADES — ACTOS SOLEMNES — SOLEMNIDAD — SOLEMNIDAD DE LA MENCION — PROTOCOLIZACION DE UN TESTAMENTO — PLAZO PARA PROCEDER A LA PROTOCOLIZACION — TESTAMENTOS NUNCUPATIVOS — PUBLICACION DEL TESTAMENTO.

DOCTRINA.—Para la procedencia de una acción encaminada a obtener la nulidad de un testamento es menester, como primera y esencial condición, acreditar, por los medios de prueba legal, que el actor —para el supuesto de ser aceptada

la invalidez que se le imputa al negocio jurídico mortis causa—, es heredero abintestato del causante.

También es de la esencia de la demanda sobre nulidad de un testamento, que el actor de éste haya fallecido. En efecto,

siendo el testamento, por definición, un negocio jurídico revocable, es improcedente, inútil y superfluo demandar su nulidad en vida del testador, ya que si este último lo considera inválido, le basta con revocarlo.

Un tercero no podría, en Derecho, sostener un interés actual para impetrar la nulidad de que pudiera eventualmente adolecer el acto, estando vivo su autor, ya que el testador es el dueño absoluto de toda la situación que se crea con posterioridad al otorgamiento de sus disposiciones sucesorias, y nadie, sea directa o indirectamente beneficiado, puede impugnar sus determinaciones so pretexto de vicios o errores en la voluntad.

Aun cuando el demandado nada hubiere dicho —dado que el juicio pertinente se siguió en primera instancia en su rebeldía—, sobre la falta de la calidad de heredero abintestado del que ha deducido en su contra la nulidad del testamento, ni respecto del hecho de no haber fallecido el testador, circunstancias que por sí solas bastarían para desechar la correspondiente acción de nulidad de dicho testamento, nada obsta para que el juez, de acuerdo con el aforismo "*iura novit curia*", pueda y deba aplicar a la cuestión de

hecho las normas legales que la gobiernan, puesto que él —a quien en razón de su cargo se le supone perfecto conocedor del Derecho— suplirá ex officio la errónea o imperfecta interpretación de esas normas legales.

Hay dos clases de testamentos solemnes abiertos: los que se celebran ante Notario y tres testigos y los otorgados ante cinco testigos; y la circunstancia de que en el otorgamiento de un testamento de este último tipo haya intervenido, a más de los cinco testigos, un Juez de Distrito, no influye en absoluto en la validez o nulidad del referido testamento, de acuerdo con la máxima de que "lo inútil no vicia lo útil", máxime si en el otorgamiento de dicho acto mortis causa se han cumplido las exigencias previstas por el artículo 1020 del Código Civil.

El hecho de que en un testamento solemne abierto, otorgado ante cinco testigos, no se haya dejado constancia que él se otorgó, presenció y oyó en su lectura por el testador, ni de que fuera leído en presencia de los testigos en un solo acto, no es causal suficiente para declarar la ineficacia de dicho testamento, si aparece establecido que se cumplieron todas las exigencias establecidas por la ley;

NULIDAD DE TESTAMENTO

127

ya que no debe olvidarse que, si bien hay solemnidades coetáneas al otorgamiento de un instrumento, la ley sólo pide que ellas se cumplan, aunque no se haga constar en el mismo instrumento que se cumplieron.

En efecto, tratándose de actos solemnes hay que distinguir entre la solemnidad misma y la solemnidad de la mención, no siendo menester que siempre se mencione en el instrumento que se cumplieron las solemnidades requeridas por la ley, si ésta no lo exige expresamente, como sucede en los casos contemplados por los artículos 1017 y 1019 del Código Civil.

El hecho de que el testamento otorgado con las solemnidades que señala el artículo 1020 del Código Civil, no se haya protocolizado en el plazo establecido por el artículo 420, Nº 2, del Código Orgánico de Tribunales, no lo invalida, ya que tratándose de los testamentos otorgados sólo ante cinco testigos no les es aplicable la referida exigencia legal, la que solamente reza para los testamentos otorgados ante Notario y fuera de su registro público, en todos aquellos casos en que por la urgencia del acto el funcionario debe ir fuera de su oficio a autorizar testamentos.

Lo anterior se confirma si se considera que los testamentos nuncupativos otorgados sólo ante cinco testigos requieren, después de su otorgamiento, de su publicación, diligencia que normalmente se lleva a cabo después de la muerte del testador y con mucha posterioridad al otorgamiento, siendo de agregar que para esa publicación la ley no ha señalado plazo.

Mientras el testamento otorgado sólo ante cinco testigos no ha sido debidamente publicado, no se sabe en rigor cuál es la última voluntad del testador, por cuyo motivo tampoco procedería una acción encaminada a obtener la declaración de nulidad de ese testamento. Será una vez que este instrumento se publique y se cumplan las exigencias del ya citado artículo 1020 del Código Civil, cuando habrá llegado el momento de resolver sobre la validez o nulidad de las disposiciones contenidas en él.

SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA

Tomé, siete de Septiembre de mil novecientos sesenta y dos.

Vistos:

Don Ambrosio Segundo Maldonado Neira, obrero, domicilia-

do en Concepción, calle Coste Nº 2, y Juan de Dios Pedreros Muñoz, por Natividad del Carmen Maldonado Neira, marmolista, domiciliado en Concepción, calle Castellón Nº 1499, se han presentado ante este Juzgado de Letras de Mayor Cuantía solicitando la nulidad del testamento otorgado por Martina Rosa Maldonado Neira con fecha 8 de Julio de 1955 y en el que instituye como única heredera a doña Raquel Ulloa de Lagos, labores de casa, domiciliada en Guarilhue, casada y representada por su marido Juan Alberto Lagos, agricultor, del mismo domicilio, contra quien dirigen la demanda.

Fundan su demanda en que tratándose de un testamento abierto no era competente el Juez de Distrito para hacer las veces de Notario Público; no fue presenciado, otorgado ni leído por la testadora ni por los testigos; no fue leído del todo; debió ser protocolizado el primer día siguiente hábil a su otorgamiento y no lo fue; debió dejarse constancia de la hora de su otorgamiento y no se cumplió con tal disposición; y no se indicó por la testadora cuál de los testigos debió darle lectura, todo lo que hace procedente su nulidad absoluta, con costas.

La demanda se tuvo por contestada en rebeldía del demandado; réplica de mero trámite y dúplica en rebeldía.

Se recibió la causa a prueba y se fijó el punto sustancial y pertinente controvertido. Durante el probatorio no se rindió prueba. Los demandantes acompañaron los documentos de fojas 1, 2 y 3.

Se citó para oír sentencia.

Considerando:

1º— Que don Ambrosio Segundo Maldonado Neira y don Juan de Dios Pedreros Muñoz han deducido demanda en contra de doña Raquel Ulloa de Lagos, representada por su cónyuge don Juan Alberto Lagos, a fin de que se declare nulo el testamento otorgado por doña Martina Rosa Maldonado Neira, de fecha 8 de Julio de 1955, en que ésta instituye como única heredera de sus bienes a la citada demandada.

Los demandantes, hermanos legítimos de la testadora, fundan su demanda en que en el otorgamiento del referido testamento, que debe clasificarse como solemne abierto, se incurrió en los siguientes vicios: a) hizo las veces de Notario Público un Juez de Distrito, que es incompetente para otorgarlo; b) el testamen-

NULIDAD DE TESTAMENTO

129

to no fue otorgado, presenciado ni oído por la testadora, ni fue leído en presencia de los testigos en un solo acto; c) no se leyó el texto íntegro del mismo a la testadora; d) debió ser protocolizado al día siguiente hábil a su otorgamiento y no lo fue; e) debió dejarse constancia de la hora en que se otorgó, disposición que no se cumplió; y f) no se indicó por la testadora cuál de los testigos debió darle lectura al testamento relacionado, por lo que solicitan se declare nulo, de nulidad absoluta tal testamento, con costas;

2º— Que el documento público que en copia corre a fojas 3, contiene la protocolización del testamento extendido por doña Martina Rosa Maldonado Neira en Guarilhue el día 8 de Julio de 1955, ante el Juez de Distrito de esa localidad don Heriberto Fuentealba Fuentealba y cinco testigos que individualiza, expresando la testadora su voluntad de dejar como única heredera de sus bienes a doña Raquel Ulloa de Lagos, representada por Juan Alberto Lagos. En el mismo documento se certifica que el testamento fue protocolizado el 5 de Septiembre de 1955, en la Notaría y Conservador de Bienes Raíces de esta ciudad;

3º— Que del contexto del documento mencionado en el considerando anterior, no objetado por la contraria y que, por tanto, debe considerarse como instrumento público en el juicio, se desprende que el testamento otorgado por doña Martina Rosa Maldonado Neira tiene el carácter de solemne abierto, cuya solemnidad consiste en que debe otorgarse ante competente escribano y tres testigos o ante cinco testigos, pudiendo hacer las veces de Notario el Juez de primera instancia o Subdelegado cuya jurisdicción comprenda el lugar del otorgamiento, constituyendo esencialmente tal clase de testamento el acto en que el testador hace sabedores de sus disposiciones al escribano, si lo hubiere, o a los testigos;

4º— Que, en consecuencia, hay dos clases de testamentos solemnes abiertos: los que se celebran ante Notario y tres testigos y los otorgados ante cinco testigos. La presencia de cinco testigos en el acto en que doña Martina Rosa Maldonado Neira otorgó el suyo, indica su intención de extender un testamento de la segunda clase, por lo que no influye en absoluto para la validez o nulidad de su otorgamiento la presencia del Juez de Distrito de Guarilhue y debe rechazarse la

petición de nulidad basada en tal causal;

5º— Que del mérito del documento que se analiza, resulta acreditado que el testamento se otorgó en un solo acto, leyéndose su texto íntegro en alta voz por la testadora ante los cinco testigos concurrentes al acto, dejándose constancia de estar aquélla en su entero juicio, con lo que se han cumplido las exigencias que a este respecto establece el artículo 1015 del Código Civil y, por tanto, no procede acoger la solicitud de nulidad que por incumplimiento de estas obligaciones hacen los demandantes en los puntos 2º y 3º de su libelo de demanda;

6º— Que aparece acreditado debidamente que la protocolización del testamento se hizo extemporáneamente. En efecto, el artículo 420, N° 2º, del Código Orgánico de Tribunales establece que los testamentos solemnes abiertos que se otorguen en hojas sueltas, valdrán como instrumentos públicos siempre que su protocolización se haya efectuado a más tardar dentro del primer día siguiente hábil al de su otorgamiento, lo que no ocurre en la especie, puesto que, como se ha dicho, el testamento

se otorgó el 8 de Julio de 1955 y se protocolizó el 5 de Septiembre del mismo año;

7º— Que, en estas circunstancias, procede acoger la petición de nulidad del testamento referido que hacen los demandantes por la causal alegada en el N° 4 de su demanda, puesto que habiéndose infringido el precepto legal citado, carece de toda validez legal;

8º— Que habiéndose acogido la causal de nulidad referida en el considerando precedente, resulta improcedente pronunciarse sobre las alegaciones contenidas en los números siguientes de la demanda, puesto que las peticiones fueron formuladas subsidiariamente las unas de las otras.

Y visto lo dispuesto en los artículos 1014, 1015, 1016 y 1020 del Código Civil; artículos 162, 170, 342, N° 3, y 433 del Código de Procedimiento Civil; y 420, N° 2, del Código Penal, se declara: que ha lugar a la demanda de fojas 4, con costas, y, por tanto, se declara nulo de nulidad absoluta el testamento otorgado el 8 de Julio de 1955 por doña Martina Rosa Maldonado Neira, por la causal alegada en el N° 5 de la demanda.

NULIDAD DE TESTAMENTO

131

Anótese.

Luis Villarroel C.

Dictada por el señor Juez Letrado titular del departamento, don Luis Villarroel Carvallo.— Humberto Aparicio Pons, Secretario.

SENTENCIA DE SEGUNDA INSTANCIA

Concepción, veintinueve de Abril de mil novecientos sesenta y tres.

Vistos:

Eliminando de los motivos 2º y 3º de la sentencia en alzada el adjetivo "público"; suprimiendo los fundamentos 6º, 7º y 8º del mismo fallo; reproduciéndolo en lo demás; y teniendo también presente:

1) Que para la procedencia de una acción encaminada a obtener la nulidad de un testamento es menester, como primera y esencial condición, acreditar, por los medios de prueba legal, que el actor, para el supuesto de ser aceptada la invalidez que se le imputa al negocio jurídico mortis causa, es heredero abintestado del de cuius. Como lo expresa un autor, "no le es permitido a cualquiera impugnar de nulo un testa-

mento. Semejante acción sólo se concede a aquellos a quienes pasarían los bienes del causante si el testamento se declarase nulo, por ser los únicos interesados en el sentido de la ley" (Salvador Fornieles: "Tratado de las Sucesiones", tomo XI, Nº 330 bis, página 234);

2) Que esto no ocurre en la especie, pues los demandantes no han acreditado, como lo sostienen en la demanda, su calidad de hermanos legítimos de la testadora, porque, si bien han acompañado al proceso los certificados de sus respectivas inscripciones de nacimiento, la verdad es que no está aparejado el de la inscripción del nacimiento de la autora del acto de última voluntad de que trata el documento de fojas 3, ni el de la inscripción del matrimonio de los padres de todos ellos —actores y testadora—, por manera que el parentesco legítimo por consanguinidad en el segundo grado de la línea colateral, que se atribuyen con doña Martina Rosa Maldonado Neira, ha quedado improbadado;

3) Que es también de la esencia de una demanda sobre nulidad de un testamento que el autor del negocio haya fallecido. Siendo el testamento, por

definición —artículo 999 del Código Civil—, un negocio jurídico revocable, es improcedente, inútil y superfluo demandar su nulidad en vida del testador, pues si éste lo considera inválido, le basta revocarlo; y un tercero no podría, en Derecho, sostener un interés actual para impetrar la posible nulidad de que pudiera adolecer el acto, estando vivo su autor. Sobre este particular dice un tratadista: "Nadie puede durante la vida del testador impugnar por vía civil el testamento. Por mucha violencia que se desarrolle, por mucho dolo que se emplee, por muchas amenazas que se prodiguen, nadie puede atacar la validez testamentaria, fuera, naturalmente, por vía de derivación, en caso de delito. El testador es el dueño absoluto de toda la situación que se crea con posterioridad al otorgamiento de sus disposiciones sucesorias, y nadie, sea directa o indirectamente beneficiado, puede impugnar sus determinaciones so pretexto de vicios o error en la voluntad. Así también lo ha entendido la jurisprudencia de nuestra casación" (**Federico Puig Peña**: "Tratado de Derecho Civil Español", Tomo V, Sucesiones, volumen 1º, páginas 140 y 141);

4) Que no se ha acreditado en el proceso que la testadora haya fallecido, de manera que no se puede suponer, ante la falta de prueba al respecto, que tal hecho jurídico se haya producido al intentarse la demanda de fojas 4 y 5, obligados como están los tribunales a fallar conforme al mérito de autos —artículo 160 del Código de Procedimiento Civil—;

5) Que es bien cierto que la demandada, en cuya rebeldía se ha seguido el juicio en primera instancia, nada ha dicho sobre los dos aspectos señalados arriba; pero es también cierto que el Juez, conforme al brocardo "iura novit curia", puede y debe aplicar a la cuestión de hecho —questio facti— las normas legales que la gobiernan —questio juris—. Como se dice muy frecuentemente, el Juez en todo caso, al que se le supone por razón de su cargo perfecto conocedor del Derecho, suplirá ex officio la errónea o imperfecta interpretación del Derecho;

6) Que bastaría lo dicho arriba para que la acción de nulidad de que da constancia la presentación de fojas 4 y 5 sea desestimada, si es que no hubiera otros motivos para ello, como se pasa a señalar;

NULIDAD DE TESTAMENTO

133

7) Que la sentencia dictada por el Juez a quo fue apelada solamente por la parte demandada de nulidad, de manera que al no haberse alzado contra dicha resolución la parte demandante ha quedado ya inamovible el rechazo de la acción en cuanto se apoya en las causas de invalidez del testamento que se analizan en los motivos 3º, 4º y 5º de dicho fallo;

8) Que a mayor abundamiento cabe tener en consideración, sobre lo expuesto en el motivo 4º de la sentencia apelada, que es muy antigua la máxima "utile per inutile non vitiatur": lo inútil no vicia lo útil. Por tanto, la presencia de un Juez de Distrito en el otorgamiento del acto mortis causa de que da cuenta el instrumento de fojas 3, no lo invalida, puesto que se cumplieron en el otorgamiento del negocio las exigencias previstas por el artículo 1.020 del Código Civil, esto es, se otorgó ante cinco testigos que reúnen las exigencias legales;

9) Que lo afirmado en el fundamento que precede encuentra sanción tanto en la doctrina como en la legislación comparada. Así, dice un autor que "la inobservancia de las formas prescritas trae por consecuen-

cia la nulidad de todas las disposiciones del testamento, aun cuando ningún perjuicio resulte de la omisión de cualquiera de ellas. De aquí no debe, empero, inferirse que no pueda hacerse más de lo que está prescrito, ni que un testamento deba anularse porque lo que se hizo más allá de lo prescrito no haya sido válidamente hecho" (Luis de Cáspari: "Tratado de Derecho Hereditario", tomo III, Nº 400, página 258). Y en cuanto a la legislación comparada, bastará citar el artículo 3.638 del Código Civil de Argentina, que dice, entre otras cosas: "El empleo de formalidades inútiles y sobrea-bundantes no vicia un testamento, por otra parte regular, aunque esas formalidades, en el caso de haberlas supuesto necesarias, no pudiesen ser consideradas como cumplidas válidamente";

10) Que a lo dicho en el fundamento 5º del fallo apelado cabría agregar, para el rechazo de la nulidad hecha valer en esa parte, que no se ha allegado prueba alguna por los actores de que el testamento no se haya "otorgado, presenciado ni oído en su lectura por la testadora; ni ha sido leído, en presencia de los testigos en un solo acto",

según los literales términos de la demanda. Además, en el instrumento que contiene la última voluntad de que se trata en este litigio, constan esos pormenores. Y aunque no constaran, bastaría que se hubiera cumplido con esas exigencias, pues no debe olvidarse que si bien hay solemnidades coetáneas al otorgamiento de un instrumento, la ley sólo pide que se cumplan, aunque no se haga constar que se cumplieron;

11) Que hay que distinguir, como lo hacen los doctos y la ley, entre la solemnidad misma y la solemnidad de la mención, esto es, que no siempre se requiere que se mencione en el instrumento que se cumplió con las solemnidades requeridas por la ley, si es que ésta no lo pide, como ocurre, por ejemplo en los casos de los artículos 1017 —la lectura en alta voz por el Notario o uno de los testigos— y 1019 —la lectura por dos veces del testamento del ciego—, ambos del Código Civil. Pero debe hacerse mención sólo si la ley lo requiere, como también acontece en el supuesto del último precepto nombrado, pues "se hará mención especial de esta solemnidad —haberse leído dos veces el testamento del ciego— en el testamento";

12) Que el hecho de que el testamento, otorgado con las solemnidades que señala el artículo 1020 del Código Civil, no se haya protocolizado en el plazo de que trata el artículo 420, Nº 2, del Código Orgánico de Tribunales, no lo invalida, como se argumenta en la demanda y en el fallo en alzada.

Se ha dicho que se trata de un testamento otorgado sólo ante cinco testigos, por manera que no le es aplicable la referida exigencia legal, pues ella reza sólo para los testamentos otorgados ante Notario y fuera de su registro público, en todos aquellos casos en que por la urgencia del acto el funcionario debe ir fuera de su oficio a autorizar testamentos;

13) Que lo anterior se confirma, si se considera que los testamentos nuncupativos otorgados sólo ante cinco testigos requieren, con posterioridad a su otorgamiento, de la publicación de los mismos, como lo ordenan los artículos 1020 del Código Civil y 867 del Código de Procedimiento Civil, diligencia que, normalmente, se lleva a cabo después de la muerte del testador y con mucha posterioridad al otorgamiento. Para esa publicación la ley no ha señalado plazo, pues en nuestro Dere-

NULIDAD DE TESTAMENTO

135

cho no se encuentra norma alguna al respecto;

14) Que cabe observar, en este orden de ideas, que como todavía el testamento no se ha publicado, en rigor no se sabe realmente cuál es la última voluntad de doña Martina Rosa Maldonado Neira, de donde viene la consecuencia de que la acción de nulidad del referido testamento es inepta, fuera de las razones ya expuestas, como quiera que, según se ha dicho, nada se sabe acerca de esa última voluntad. Será una vez que se publique y se cumplan las exigencias del sobredicho artículo 1020, cuando habrá llegado el momento de decidir de la validez o nulidad de tales disposiciones testamentarias;

15) Que lo que se acaba de expresar queda mayormente de manifiesto si se considera, por ejemplo, que puede ocurrir que los testigos que se dice haber asistido al acto no reconozcan sus firmas ni la de la testadora, etc.;

16) Que se ha atacado, por último, el acto de última voluntad por faltarle a él la mención de la hora en que se otorgó. El Juez a quo no consideró esta causal de nulidad, por haber

admitido otra propuesta como principal a la de que ahora se hace mérito; pero esta Corte, en uso de las atribuciones que le otorga el artículo 208 del Código de Procedimiento Civil, puede pronunciarse sobre este aspecto de la demanda, que es lo que pasa a resolver; y

17) Que ya se ha dicho que el testamento se otorgó ante cinco testigos. Por consiguiente, basta transcribir el artículo 414 del Código Orgánico de Tribunales para demostrar que la demanda es en esta parte, también, inepta: "En cuanto al otorgamiento de testamentos, se estará a lo establecido al respecto en el Código Civil, debiendo el **Notario** dejar constancia de la hora y lugar en que se otorguen".

Por estas consideraciones y teniendo presente, también, lo prevenido en el artículo 144 del Código de Procedimiento Civil, se revoca, sin costas del recurso, la sentencia en alzada de siete de Septiembre del año pasado, en cuanto por ella se resuelve que es nulo el testamento otorgado por doña Martina Rosa Maldonado Neira, fundándose en la falta de adecuada protocolización del referido testamento, y se declara que se desecha en todas sus partes la demanda deduci-

da en lo principal del escrito de fojas 4.

Anótese y devuélvase.

Reemplácese el papel antes de notificar.

Publíquese.

Redacción del Abogado integrante don Ramón Domínguez Benavente.

Héctor Roncagliolo D. — Tomás Chávez Ch. — Ramón Domínguez B.

Pronunciada por los señores Ministros titulares de la Ilustrísima Corte, don Héctor Roncagliolo Dosque y don Tomás Chávez Chávez y Abogado integrante don Ramón Domínguez Benavente.— Ana Espinosa Daroch, Secretaria.